

Managua, ciudad anárquica: abandonada, insegura, sucia

Francisco Laínez

En la ciudad capital se vive en anarquía porque la violación a la ley se ha expandido como deporte nacional, y porque sus alcaldes se preocupan más por su imagen personal y por sacar ventajas políticas del cargo, que por las necesidades urgentes de los barrios más desprotegidos y por la reconstrucción de una ciudad moderna. Asunto de vanidad, megalomanía; sus administraciones se llenan de familiares, amigos y activistas de su partido que chupan buena parte del presupuesto.

Con frecuencia se justifica la anarquía con el argumento culturalista, verdad en parte, porque lo fundamental es el cáncer de la corrupción que irriga todos los órganos de los Poderes del Estado, autoridades municipales, sociedad civil y Fuerzas Armadas.

El argumento culturalista ha llevado al determinismo para tolerar que cada quien haga lo que se le antoje o chantajee, y justificar así la inactividad del alcalde, resignarnos a la permanencia del caos, a no esperar cambios a corto ni a mediano plazo.

No se piden maravillas, sino que respeten las leyes, autoridad, derechos de los ciudadanos; Managua no debe seguir siendo un lugar propicio para la arbitrariedad y el desacato.

Hay que iniciar una intensa reforma al marco legal de las municipalidades del país haciendo desaparecer esos Concejos mudos que han resultado del puro populismo, carga costosa; terminar con esos cabildos abiertos que son pura payasada, y revisar la existencia del mismo Inifom, que nada agrega a los desarrollos comunales, sólo burocracia, politiquería y costos.

Volver a la estructura de alcalde y vicealcalde, solamente para agilizar la administración, y facilitar puntualizar capacidad, honestidad y responsabilidades; actualmente todo lo disponen los alcaldes, y además, sólo sus nombres figuran en las gestiones municipales.

Si una persona quisiera definir o tener una idea de la configuración de la capital, Managua, sería imposible precisarla; su desarrollo a partir de 1990 ha sido como un huevo revuelto que se riega por la sartén, crece al garete y en caos, bajo intensa politiquería.

¿Cuál el origen del caos?

Al precisar causas de la problemática, debemos considerar dos tipos de autoridades, independientes, pero interrelacionadas a los fines de promover civilización y cultura: una, alcaldía propiamente dicha, y otra, Fuerzas Armadas.

Siempre se enfatizará que es vital contar con una planifica-

ción integral, guía para el mejor trabajo a realizar en pro del eficiente desarrollo y orden de Managua, y para la información y seguimiento de los managuas. Planificar en casos de alcaldías no es hacer un mamotreto de presupuesto de ingresos y gastos; es revisar y atacar a fondo necesidades prioritarias de la ciudad en sus diferentes carencias, y ordenarlas en el calendario de trabajo de cada año.

La ausencia de planificación empuja al caos, eso de arreglar las cargas en el camino, de andar sacando conejos de la manga, favorece la chacota, el relajo, el irrespeto a la autoridad.

La Managua que destruyó el terremoto 1972 se levantó bajo un riguroso Plan Regulador de Urbanismo, había que obtener autorización previa para coordinar en todos sus fundamentos y detalles todo tipo de construcción. Las áreas verdes, mini pulmoncitos, eran obligadas para aprobar planos de cualquier construcción. Todas esas áreas verdes reservadas y anteriores a 1972 hoy no existen, se las robaron sandinistas y otros oportunistas.

El jefe de urbanismo de entonces era una persona con amplios conocimientos del tema, muy capaz, con mucha personalidad, se los echó a tuto para respetar y hacer cumplir su plan regulador. Managua fue un conjunto de orden, unidad, integración humana, belleza por doquier, se observaba el orgullo de los ciudadanos de su ciudad. La porquería de hoy infecta.

Eh allí un ejemplo práctico, de resultados muy positivos.

Los últimos 17 años han transcurrido en un proceso en degeneración urbanística, sin plan regulador ni funcionalidad ni belleza y sin armonía con las estructuras básicas que demanda a otras instituciones, como agua potable, energía, aguas servidas, etc., principios reiterados de nuevo a los ignorantes e irresponsables que han pasado por la oficina de urbanismo y a los alcaldes.

El desarrollo de la caótica ciudad está a las salidas de las carreteras y algunos sitios exclusivos para oligarcas y nuevos ricos, al gusto y capricho de privados y negociadores de la construcción, cuyo exclusivo objetivo será siempre hacer dinero, el urbanismo no les interesa.

Las direcciones no tienen un eje central que permita con cuadrantes numéricos precisar lugares exactos, se volvió a los nombres de personas, que son un tablero chino difícil de adivinar.

Managua, ciudad...

Página 2

Las aceras ya no son para peatones, sino, para comiderías, cantinas, para bajareques de negocios varios y cuanto oficio de bajo nivel puedan imaginarse, talleres de mecánica, lavaderos de carros, urinarios y letrinas, etc., etc., ¡qué asco de ciudad! El saneamiento del lago lleva como cien de año en proyecto y falsas noticias, y las corrientes que bajan del sur de la ciudad (sierras) y la atraviesan siguen ocasionando desastres en toda la faja baja de la capital, justamente donde viven los más pobres.

Las calles, ¡cerrar los ojos! Las que fueron pavimentadas, llenas de baches y manjoles sin tapas, llenas de túmulos (policías acostados), negocio de la alcaldía; en lugar de civilizar con discretos avisos en lugares que justifiquen, como escuelas, el abuso es grande. Quienes rompen calles para instalaciones varias no las reparan de inmediato, lo hacen al tiempo o nunca.

Desde 1990 no se ha mejorado ni un mercado, y menos, se ha construido uno nuevo; los existentes van en permanente deterioro de salubridad; el hacinamiento y las condiciones antihigiénicas en diversos artículos llevan el sello del mosquero, especialmente carnes y mariscos.

Y los barrios marginados, periféricos, cauces, etc., que carecen de todo para vivir civilizadamente, están olvidados. Si acaso una que otra pequeña obra para publicidad. En estos sectores es donde salen muchos votos para elegir alcaldes, pero sólo se recorren con promesas en tiempos electores para engañarlos.

La otra autoridad se relaciona con la seguridad de los managuas, la Policía la mantiene abandonada a su suerte, atiende bajo denuncias, hechos consumados. Su trabajo es exclusivo con el narcotráfico y el terrorismo. Por los hechos informados la red de narcos pudo establecerse en Nicaragua bajo la administración del anterior jefe de la Policía, que ahora vive muy tranquilo.

Para tener seguridad hay que pagarle a negocios privados de ex comisionados.

Siempre lo mismo, no hay presupuesto, pero existen cientos o miles de policías para dar seguridad en actos políticos u otros especiales. ¿Cuál es destino de la proporción que le corresponde por confiscación de efectivo a narcos?, su monto y su uso son un secreto.

Sobre el relajamiento de la circulación de vehículos, un hecho conocido de sobra y peligroso, apenas aparece en un diagrama un director de tráfico que sólo de días de multas se ocupa. ¿Quién ordenará el caos imperante y acabará con la criminalidad por falta de controles? Con el Ejército la ciudadanía se mantiene a distancia, por arrogancia o cualquier otra razón. Dos observaciones se pueden anotar: una, quienes demandan atención privada, pagada, en el Hospital Militar, es como entrar a un cuartel por los interrogatorios y facilidades de movi-

miento: o se queda como cuartel o se cambian condiciones para su uso como cualquier hospital privado de los que funcionan en la ciudad.

Dos, sorprendió escuchar del jefe del Ejército, que tiene deficiencias en el avituallamiento, anunciando que negociará, con quien sea, una cooperación. Semejante declaración pública viola la ley, ¿qué hay detrás? Debe meditarse muy bien, porque los asuntos de política exterior sólo pueden canalizarse por el Ministerio de ley, y anunciarse por su vocero.